



OPINION

Los subsidios al combustible en la Patagonia

Por Sebastián Scheimberg *
Especial para BAE

Contrariamente a la política que está siguiendo el ministro Cavallo, el fugaz equipo económico que lo precedió, propuso afectar entre otros, los subsidios patagónicos. En menor medida, aunque con igual suerte, lo mismo intentó Machinea por vía parlamentaria. Yendo al caso de los combustibles donde existe una zona exenta del Impuesto a la Transferencia de Combustibles (ITC), se observa que en la Patagonia, a diferencia del resto del país, se consume casi tanta nafta como gasoil. Esta distorsión tiene un costo anual para la Nación cercano a los \$170 millones.

La certeza que existe en el mercado de combustibles es que parte del consumo que se declara va a la zona exenta; en realidad, se despacha en zona no exenta, generando una considerable ganancia para el evasor, quien además, se apropia del impuesto. Tanto más fácil resulta esta maniobra para quienes distribuyen combustible en ambas zonas a la vez.

Cotejando con los datos nacionales, tenemos que de los 16 millones de metros cúbicos que se consumen anualmente en la Argentina, 70% es

tá representado por el gasoil y 30% por la nafta (normal y súper). Si bien el diferencial de precios inducido por los impuestos genera un sesgo hacia el consumo del gasoil, en su mayoría, este consumo se explica por el uso intensivo del transporte de carga y el de la actividad agropecuaria y minera. En ambas actividades la tecnología determina el uso de motores gasoleros, con lo que el de vehículos particulares (donde existe claramente un subsidio no buscado por el que han proliferado las 4x4 de uso urbano) no es el componente principal de la demanda de combustible.

Hipótesis

También en el mercado subyace la idea de que el monto de evasión es de aproximadamente 20%, lo cual no parecería ser errada, bien sea que se lo estime con una relación teórica de gasoil-nafta, o bien considerando un ratio razonable de consumo de nafta súper a normal. En el primer caso, se trabajó con una hipótesis que la nafta y el gasoil se consumen en 35 y 65%, respectivamente. En este caso, la elusión alcanzaría los \$35 millones. La objeción que presenta esta relación es que el resto del país incluye áreas donde el transporte y el agro tienen mucho peso, por lo que en la Patagonia sería razonable una mayor participación de las naftas.

Para subsanar esta objeción se estudió la relación existente entre el con-

CUADRO DE SITUACION

Estimación de demanda y elusión impositiva

Totales	En m ³ /año	Elusión impositiva (\$)
Nafta declarada	313,396	
Nafta estimada	235,047	34,689,605

Fuente: Sebastián Scheimberg

sumo (declarado) de nafta súper y normal en cada provincia y ¡oh, sorpresa!, se encontró que las provincias exentas presentan una relación muy superior al promedio del país. Luego de Capital Federal, Santa Cruz y Chubut son las provincias de mayor consumo de nafta súper. De este modo podría inferirse que, tal como lo predice la teoría, el producto que se deriva a zonas no exentas es el que tiene mayor valor de mercado y por ende está sobredeclarado en el área de exención. En términos monetarios, utilizando para las mencionadas provincias patagónicas la relación de súper/normal que existe en La Pampa, Mendoza o el mismo Neuquén y Río Negro, concluimos que existe una elusión de entre 30 y 40 millones de pesos, lo que en promedio coincide con la estimación anterior.

Los números corroboran la idea de que como mínimo existe 20% de la transferencia que subsidia no a los habitantes de la lejana Patagonia, sino a oportunistas que sacan indebida ventaja de este mecanismo distorsivo. Es-

to sin incluir posibles evasiones de IVA de parte de distribuidores navales en zonas portuarias.

Probablemente el escenario actual es bien distinto del que llevó al mismo ministro Cavallo a disponer la eliminación del ITC patagónico en 1991. En aquel momento las provincias no contaban con la renta extraordinaria que actualmente obtienen de regalías de hidrocarburos. Seguramente tampoco se había desarrollado el consumo de gas comprimido (recurso extremadamente abundante en la Patagonia), que está subsidiado, respondiendo a consideraciones medioambientales. Lo que parece claro es que la solución actual propone un juego político perverso de costos para la Nación y beneficios para las provincias, aun en períodos de relativa bonanza presupuestaria para estas últimas. Como viene ocurriendo desde hace un tiempo, la política prevalece por sobre la racionalidad económica.

* Economista